

SOBRE EL NOMBRE DE SANTA CRUZ

Bien poca cosa, porque no se puede decir más, es lo que haremos constar ahora que Santa Cruz ha aparecido en los documentos. Pasando de éstos al terreno de las tradiciones, digamos que una de ellas se sitúa en la época visigótica. Dícese que estando aquí el rey Recaredo presenció un hecho milagroso: entre unas zarzas que ardían surgió intacta una cruz. El prodigio explicaría el nombre actual del pueblo. Lo cierto es que en los documentos vistos hasta el año en que hemos iniciado este inciso, el 1241, el apelativo «La Zarza» no figura para nada; hay que esperar para ello al siglo xv, en cuyo momento, precisamente, reaparece la tradición del rey Recaredo, sustituido aquí por los Reyes Católicos, sin que varíe ningún otro detalle. Hemos oído también que el pueblo tomó su nombre de una cruz pétreo que había en sus inmediaciones, sin que se especifique más.

Es un autor del siglo xviii, sacerdote santiaguista e historiador de su Orden, López Agurleta, quien aporta otra explicación. Reproduciremos literalmente lo que, sobre el origen del nombre de Santa Cruz de la Zarza, hemos leído en un interesante y muy curioso manuscrito debido a su ingenio:

«... y eso mismo entre Aurelia, y Alharilla la villa de Santa Cruz que para distin-



Escudo de Santa Cruz, situado en la fachada principal de la Biblioteca Pública Municipal.

ción de otras, y no porque la zarza fuese antes lugar de término, ni nombre. llaman comúnmente Santa Cruz de la Zarza», es una de sus alusiones sobre el tema que nos ocupa. No obstante esta opinión, lo cierto es que en sus principios y durante unos siglos más Santa Cruz sólo aparece nombrada así; cuando en el siglo xv se le añade, según atestiguan los documentos, su apellido de la Zarza, el pueblo así llamado sí existía, aunque fuese pequeño, pues

en el censo referente al año 1468 sólo figura con 5 vecinos, teniendo entonces Santa Cruz nada menos que 120. ¿Tomó, pues, nuestro pueblo su apelativo del otro tan próximo?

Digamos que resulta muy curiosa la proximidad entre pueblos llamados Santa Cruz de la Zarza dentro del territorio de la Orden santiaguista, ya que no sólo se da en nuestro caso, sino, al menos, en otros dos más, por tierras extremeñas y del sur de la Mancha, respectivamente.

Anterior a la frase arriba aludida, hay otra en la obra indicada del fraile santiaguista referente a Santa Cruz. Hablando del fundador de la Orden dice: «Pretendió don Pedro ser... Caballero eterno de la Celestial Milicia... Recibió la Cruz de su espada, y sus trabajos, para trepar desde la corriente de las aguas a la cumbre. Trepó en fin desde el Tajo a lo más alto, entre Aurelia, y Alharilla, y colocó allí el Estandarte de la Santa Cruz. No es fácil hallar otro principio al nombre de esta Villa».

Parece que esto es todo lo que se puede decir actualmente.

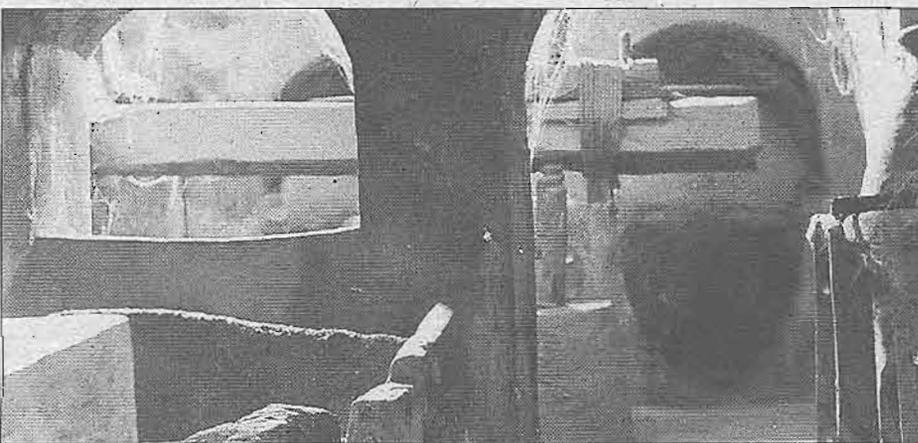
Manuel María Vías Guitián

TIEMPOS DIFÍCILES

Aludiremos, antes de reanudar el hilo de nuestros apuntes, a los años anteriores al 1242. Esta primera mitad del siglo xiii fue también de dureza extremada, según vamos a ver enseguida. Recordemos lo que indicamos del siglo xiii. La historia se repite.

Hubo avenidas del Tajo y daños en los años 1200, 1205, 1207 y 1209, por lo que parece lógico se ordenase pasar el río por los puentes más seguros, entre ellos el de Alharilla. (Advertimos que los datos se refieren a Toledo especialmente, pero por Santa Cruz sería siempre lo mismo.)

«Fue Gran hambre en la Tierra» en 1207, tierra que vio duras batallas en años sucesivos, destacando la de las Navas de Tolosa, lejos de aquí, pero que influiría en la zona en distintos aspectos, por ejemplo con la aportación personal de sus gentes. El invierno de 1213 fue de recias heladas y la primavera de interminable sequía, «y nunca tan mal año fue, y no cogimos pan ninguno, y huyeron los quinteros, y despobláronse las aldeas de Toledo». Pavoroso panorama, igual al del año siguiente, cuando «murieron las gentes de hambre. Y fue hora que costó el almud de la cebada 60 sueldos. Y vino la gente para Toledo y duró el hambre en el reino hasta el



verano, y murieron las más de las gentes, y comieron las bestias y los perros y los gatos y los mozos que podían hurtar.» Si estas calamidades no eran aún suficientes, en 1215 hubo terrible pedrisco seguido de un diluvio que «se espantaban todas las gentes». Terremoto y diluvio que provocaron numerosos daños en 1221.

Un inciso para decir que hacia 1232 el prelado de Toledo ordenó a los peageros de Santa Cruz que exigiesen el pago del impuesto a la Orden. No debía ésta pagarlo por cuanto estaba exenta en todo el reino.

Seguían, los litigios. En 1235 era la Orden la que «molestaba» en Alharilla.

«Cayó helada en marzo —1234— y quemó los árboles y las viñas y la carga de asnar de las avas valió 1 maravedí y la granada 1 sueldo y el mebrillo 2 sueldos y desde la tierra de Avila hasta Toledo no hubo aceite ninguno y valió el almud de la sal 8 sueldos». Después de tantos horrores, el eclipse solar de 1239 sería un auténtico espectáculo.

Manuel María Vías Guitián